

ADOLESCENCIA

Dime que tú tampoco te sientes de esa manera, que no se te ponen los vellos de punta, se te acelera el corazón o te sudan las manos al cruzar la verja de afuera.

Ver cómo papá y mamá se alegran de que acabe el verano para poder mandar a sus hijos a un lugar donde el respeto, la educación, la ignorancia y la falta de comunicación se dan de la mano.

Y nadie parece darse cuenta de lo que te pasa. Que a lo mejor el problema no es en el entorno escolar y está dentro de las cuatro paredes de tu casa.

O quizá es al revés y tú ni siquiera sabes por qué, y es que en realidad todo el mundo se da cuenta, pero nadie dice nada. ¿Por qué siempre es más difícil preguntar cómo te encuentras que ignorar todo y apartar la mirada?

Te das cuenta de que quizá le estás rezando a un Dios que no sabes si existe, y que nadie es cómo aparenta. O que en realidad siempre eres culpable hasta que se demuestre lo contrario (si es que se demuestra)

A nadie va a importarle mucho la ayuda que necesites o con quien no te compenstras, siempre que seas un lince en matemáticas y un papagayo en letras.

Y piensas: ¿Cuánta importancia le hemos dado a un número en un papel que hasta determina lo que somos, lo que seremos en un futuro, cómo es que pensamos y si nos sentimos seguros?

¿Es que tener un número más bajo que alguien me hace ser menos persona?

¿Es que por sacar un seis en vez de un ocho automáticamente mi mente no razona?

Mamá, papá... ¿Es que por suspender una prueba dejo de ser vuestra hija?

¿Qué no el futuro debe depender de quien realice la prueba y no de la mano que lo corrija?

De una cosa sí estoy segura, y la expreso de forma fija.

No sé si quiero lo que, en realidad, quiero o quiero lo que otros elijan.

Y sí, estoy en esa etapa en la que aún no se alcanza la madurez, en la que se pierde la inocencia.

Estoy en esa etapa a la que todos llaman **Adolescencia**.

Almudena Bersabé Alcaide

Nahia Reyes Rubio

Blanca Villarejo Cabrera

Alexandra Stefania Vulpe